

EL TRABAJO

PERIÓDICO OBRERO BIMENSUAL

Redacción y Administración: Estrella, 110

PI Y MARGALL

Nos ha producido honda impresión la muerte de Pi y Margall. Sentíamos por el venerable anciano, cuya muerte llora el mundo, un gran cariño y un respeto profundo. Digno de uno y otro era por sus virtudes, por su saber y por su honradez. Lo era doblemente para nosotros, que veíamos en él al defensor entusiasta de los humildes y de los oprimidos. Si otras condiciones no hubiera tenido Pi y Margall, bastaría ésta para que EL TRABAJO se honrase al honrar la memoria del grande hombre que ha bajado al sepulcro después de una vida consagrada por entero a la difusión de la verdad, libre de toda preocupación que pudiera empañarla; a la defensa de la libertad y del progreso; al cultivo de la ciencia y de las artes; a un laborar incesante para el mejoramiento de la Humanidad.

Nadie como Pi y Margall ha tenido notas más enérgicas para condenar la opresión y la tiranía; la explotación y la injusticia. No disfrazaba nunca sus pensamientos audaces con eufemismos más que prudentes cobardes.

Poco le importaba que la opinión de

las gentes le fuese contraria; seguía con la misma serenidad defendiendo o condenando lo que á su juicio creía que debía aplaudirse ó reprobarse, y siempre los acontecimientos le dieron la razón. Era todo un carácter. Hombre superior, espíritu elevado, ha iluminado su siglo con los fulgores de su genio. Sencillo, bondadoso, amable, era el tipo del verdadero sabio.

Nunca se borrará de nuestra memoria la impresión que nos produjo al hablarle por primera vez, en Mayo último. Cautivónos inmediatamente por su afabilidad y su modestia. Las cuestiones más sencillas tratadas por él adquirían proporciones de asunto importante.

Hablaba reposada y tranquilamente, con una vocecilla apagada y dulce, que producía cierta impresión agradable que no sabríamos expresar. Únicamente tratando de ideas, su voz tomaba un timbre más vibrante y enérgico; las facciones—aquellas nobles facciones que reflejaban la serenidad de un alma grande y la bondad de un corazón libre de rencores—se animaban adquiriendo un tinte hermosamente sonrosado, los ojos brillaban con los fulgores del entusiasmo, el busto se erguía y todo su cuerpo parecía que recobraba por un momento las energías de una juventud robusta y sana.



ENERG 1902

897
XVII

En una de nuestras visitas al venerable anciano, observamos un detalle que nos conmovió profundamente. Un obrero, en traje de trabajo, entró emocionado en el despacho á saludar á Pi y Margall; al verle éste fué á su encuentro estrechándole la callosa mano y abrazándole cariñosamente. No le conocía. Bastábale ver en el obrero un explotado, para hacerle objeto de especial acogida, de distinción afectuosa. Y es que Pi y Margall sentía predilecta simpatía por todos los oprimidos.

Los proletarios, los vejados, los humildes, cuantos sufren los rigores de las injusticias sociales, hemos perdido un maestro, un amigo y un defensor decidido y enérgico. Estamos de luto. Llorémosle.

RÁPIDA

Los trabajadores de las minas de D. Perengano de Cual, diputado de oposición, se declararon en huelga. Pedían mayor seguridad en las obras de previsión y medio real diario de aumento en el salario. Negábase obstinadamente el propietario á conceder tales enormidades, y por su parte los obreros persistían tenazmente en su actitud de rebelión pacífica. No había medio de solucionar el conflicto.

Nadie sabe de donde salió el rumor de que los mineros intentaban adoptar medidas violentas. Los burgueses todos de aquella región minera, ante el temor de espantables hecatombes, telegrafiaron á D. Perengano de Cual tan alarmantes nuevas.

En peligro la propiedad, la familia, la religión, el Estado; en una palabra, la paz social, ¿qué debía hacer D. Perengano? Lo que toda persona que estime en algo aquellas sagradas instituciones: pedir y obtener el in-

mediato envío de numerosas fuerzas de la Guardia civil, con órdenes tan severas como demandaba la tremenda grandiosidad del peligro anunciado.

Y la hecatombe vino; espantable, horrorosa. Salían los mineros de una reunión á los gritos de viva la huelga! y la Guardia civil, segura de que había ya llegado el momento temido de los incendios y los asesinatos, con aquel valor y arrojo que luego ha repetido en La Coruña y en cien otras partes, disparó los mousers sobre la multitud de huelguistas. Huyeron alocados por el terror algunos; los otros cayeron abrasados por el plomo.... Cayeron en el preciso instante en que D. Perengano de Cual, pronunciaba en las Cortes un grandilocuente discurso en el que pedía en nombre de la humanidad y de la justicia, la implantación de leyes que favoreciesen la situación angustiosa de las «sufridas clases jornaleras».

FRAGMENTO

En todas las naciones, está hoy una gran parte de la tierra en manos de propietarios que no la cultivan y tendrían hasta á menzua cultivarla. Sin el trabajo del hombre, la tierra es un valor muerto: la dan esos propietarios á labradores expertos, para que la hagan productiva.

Recíbela de ordinario el labrador á título de arrendamiento; y si bien hace suyos los frutos, es bajo la condición de pagar anualmente al propietario una cantidad alzada, que reduce no poco sus beneficios. Ha de satisfacer el arrendatario esa cantidad, que sea buena, que sea mala la cosecha, y sólo queda por nuestras leyes libre de entregarla cuando calamidades extraordinarias, tales como guerras, avenidas, granizo, le destruyan por completo sus frutos. En cambio, si por un favor especial de la naturaleza viniese algún año á recoger una cosecha doble de la ordinaria, debería doblar la renta.

El labrador es aquí el que trabaja, el que convierte la tierra de valor muerto en valor vivo, é impide que degeneren de valor vivo en valor muerto: suyo es todo el afán, y no, sin embargo, suyo todo el provecho. ¿Qué digo?

fuertes, presentemos batalla á un enemigo que sólo debe su fuerza á nuestra falta de unión.

Proletarios: si amáis verdaderamente á vuestros padres, á vuestras hermanas, á vuestras esposas y á vuestros hijos, ¿no queráis que sean víctimas como lo somos nosotros de los burgueses. ¿No nos sacrificamos dejando que los privilegiados derrochen en vicios la mayor parte de nuestro sudor? ¿No sufrimos sus más infames injusticias? Pues si siendo humildes y mostrándonos débiles sucumbimos miserablemente, logrando sólo que se burlen de nosotros aquellos mismos cuyos intereses servimos, asociémonos todos y hagamos ver al mundo que también el sufrimiento tiene un límite y que no nos es ya posible sufrir más de lo que hemos sufrido.

Compañeros de fatiga, unámonos como un sólo hombre que ya es hora de sacudir el yugo opresor del infame capital, rompiéndolo en mil pedazos, á fin de que nuestros hijos no tengan que maldecir nuestra memoria.

Sin la unión de todos los oprimidos, jamás podremos emanciparnos; sin la asociación de todos los tiranizados, seguiremos siendo débiles y explotados miserablemente; vosotros diréis si os conviene seguir viviendo la miserable vida que vivimos, ó determinaréis asociaros que es el único camino que puede llevarnos á la reivindicación de todos nuestros derechos.

S.

EL HOMBRE LIBRE

Interroguemos á la sociedad actual, y busquemos en sus páginas la «historia del hombre libre».

Apenas entra en la vida el hijo del pobre, encuentra en su umbral un despotismo impalpable, misterioso, mil veces más cruel que todos los despotismos humanos, que se apodera enseguida de él como de una presa.

No preguntéis, no, si al recién nacido se le inculcará el gusto de las artes, la pasión de la ciencia, la azulada llama del genio; ¿acaso el espíritu y el alma del pobre no están condenados á ser sofocados prematuramente?

No preguntéis, no, su vocación; ¿por ventura el hijo del pobre no está sometido á la miseria, tirano estúpido, ciego y sordo, que en la distribución del trabajo impuesto á sus víctimas no se inquieta jamás de sus aptitudes ni siquiera de sus fuerzas?

¡He aquí que el niño pasa de la edad de cuidados y entra en la de los juegos; ¿le pertenecerá al menos esta edad? ¿Le dejarán respirar el aire oxigenado, gozar libremente del espacio y correr al sol?

No. Es necesario que desde este momento trabaje para aumentar con miserables céntimos, dolorosamente ganados, el insuficiente fondo común de la familia.

Lo que le dan respirar, en vez del embalsamado aire de los jardines, es una atmósfera cargada de polvillo de algodón.

¡Adiós el espacio! ¡Adiós el sol!

La vecina fábrica reclama al infortunado, y puede que salga á los veinte años débil de cuerpo, pálida la faz y encorvado como un viejo.

Nueva fase de su libertad: cuando cae soldado. Esta tierra, en la que ni los suyos ni él tienen una piedra donde reclinar la cabeza, y que los que la poseen se libran á peso de oro de servirla, tendrá que defenderla, sí, con peligro de su vida; ¡feliz si al enviarle contra el enemigo le dispensan el honor de matar, por obedecer á sus superiores, á hermanos suyos, entre los cuales puede hallarse su padre!

Terminado ya el tiempo del servicio militar, gana su vida del mejor modo que puede, trabajando hasta catorce horas diarias para no morir de necesidad, perpetuamente reducido á sortear el hambre; después se casa y da al mundo hijos á quienes mantener, á riesgo de renovar, no en la sociedad del tugurio, sino ante el paso de sus semejantes, entré el ruido de las orgías, ante las mesas suntuosamente servidas, el fúnebre episodio de Ugolin.

Viejo, si acaso llega á serlo, el principio de su libertad es la muerte...

¡He ahí la historia del «hombre libre»!

LUIS BLANC.

IDEAS PROPIAS

Ciertamente no es concebible la duda que los espíritus vacilantes experimentan al penetrar en ellos las verdades luminosas propagadas, como credo sacrosanto de redención, por el socialismo militante.

Deslumbrados por el torrente de luz vivificadora que se irradia sobre los hombres cuando la verdad socialista se desborda, mostrándose en toda la serena magnitud de su grandeza incomparable, los *iniciados* vacilan, dudan temerosos de que el socialismo resulte algo así tan fascinador y engañoso como la

mágica ilusión de un sueño irrealizable. Vacilan abrigando el vago temor de que todo cuanto el *credo socialista* ofrece a las sociedades emancipadas del porvenir, resulte en definitiva una *utopía sublime*; creación morbosa del cerebro calenturiento de algún *lipomontaco* portentoso, aferrado a la idea fija de generosos altruismos irrealizables. Pero si los que vacilan ó ponen en duda la posibilidad práctica de la instauración del socialismo, paráranse á reflexionar con el debido detenimiento, y se penetraran profunda y conscientemente de que todo principio socialista gira sobre el centro atractor de la justicia incorruptible y es presidido por la más real y positiva de las igualdades sociales, por la igualdad inviolable que proporciona á los humanos la absoluta independencia económica; al observar que el trabajo es en nuestro sistema el gran regulador que, determinando la extensión de los deberes sociales, determinará también la extensión de todo derecho y libertad humanos; al enterarse, en fin, debida y concienzudamente, de tan hermosas y salvadoras verdades, pronto caerían en la cuenta del *por qué* se sienten atraídos irresistiblemente hacia el socialismo, persuadiéndose al propio tiempo, de que no son *quimeras irrealizables, ni ensueños de alienados*, los principios de emancipación y regeneración social que conmueven, en agitaciones redentoras, las masas esclavas en el presente momento histórico, albor felíz de luchas gigantescas y grandes transformaciones sociales.

Fundado el socialismo contemporáneo sobre principios de la más estricta equidad, aspira á la derrocamiento del capitalismo, no por sistema y sin orden, como creen muchos visionarios, ni por prurito exagerado de entregar los destinos del mundo á los bélicos ardores pasionarios de la confusión revolucionaria, ni mucho menos todavía, por espíritu de venganza y odios de clase; sino para determinar la emancipación económica de las muchedumbres obreras despojadas, á fin de que todos los hombres, libertados y dignificados, gocen con libertad del producto de sus obras y realicen constantemente en su misma iniciativa y autonomía, radiantes de placer y de ventura, los portentos que les están reservados; portentos maravillosos que, en un porvenir de paz y libertad más ó menos lejano, han de aumentar y centuplicar fecundamente prodigios y armonías indescriptibles y bienes de selección y humana perfectibilidad sin cuento.

No es el socialismo revolucionario por sistema. Es simple y juiciosamente justiciero. Y siendo justiciero, no hará el socialismo, claro

está, la revolución para vengar agravios de clase, sino para destruir inicuas tiranías, acabar con miserables espoliaciones, y realizar, en fin, un acto solemne y vigoroso de justicia social.

Acabará con todos los grandes sofismas legalitarios, con toda clase de onerosos dominios; y, como todo desea arreglarlo del modo más humano posible, el socialismo, magnánimo y clemente, hará también justicia á los explotadores y tiranos del pueblo, convirtiéndolos fraternalmente en miembros útiles á la nueva sociedad del porvenir, no negándoles, en su inmensa sed de justicia, el derecho á ser libres y respetados, derecho que á toda criatura humana le es indeclinable por el *sólo hecho de haber nacido*.

No vaciléis, pues, espíritus medrosos; él socialismo no es el caos, no es la perturbación, no es la venganza, no es la ruina. El socialismo es la paz, es la justicia, es el amor y la magnanidad redentora. Tiene por principio fundamental la libertad moral, política y económica de todos los hombres, basada sobre la igualdad y el trabajo, la justicia y la fraternidad.

Un sistema social que en el trabajo se fundamenta, no puede ser un sistema de ruina, que el trabajo es manantial copiosísimo de toda grandeza fecunda, la fuente inagotable de toda dicha y bienestar, la emanación poderosa de toda virtud, de toda dignidad, de toda ciencia; el summum; el fin de toda rehabilitación humana, ya que por su sólo impulso viripotentísimo, nace y se desarrolla toda riqueza, se desenvuelve toda filosofía y se verifica y afirma todo humano conocimiento y todo bien social.

Eterno en pretérito y en futuro, es el trabajo el espíritu vivificador de la libertad que exhala hábitos de redención, fraternidad y consuelo por todos los ámbitos del universo mundo, sin que, á su impulso regenerador, deje, ni dejar pueda, de conmoverse fuerza alguna, pues que todo germina, se forma y florece bajo su acción creadora y omnipotente.

Lo acabamos de ver: el socialismo es la felicidad, es la redención, pues que se funda en la libertad y el trabajo.

No hay, pues, que vacilar; y cuantos sientan asco hacia la injusticia imperante y odien á la tiranía y aborrezcan la explotación infame que el hombre ejerce sobre el hombre, que luchan sin temor, con bravura heroica, en pro del socialismo, si quieren contribuir con su esfuerzo á la emancipación de la humanidad oprimida.

DÓNATO LUBEN.

El hombre, es para sí, su realidad, su derecho, su mundo, su fin, su Dios, su todo. Es soberano, y combal, ingobernable. Todo hombre que extiende la mano sobre otro, es un tirano; es más: es un sacrilego.

PI Y MARGALL.

NOTICIAS Y COMENTARIOS

El mitin que se celebró el 16 del pasado mes en el Teatro Euterpe se vió muy concurrido.

Pronunciaron energicos discursos los compañeros Just, Cruz, Teresa Clarapunt, Bonafulla y Fainé: éste último presidia el acto.

Se encareció la necesidad de que el trabajador se instruya y se organice en sociedades de resistencia libres de trabas autoritarias y alejadas por completo de la política.

Los oradores fueron muy aplaudidos.

A la salida se colocaron bandejas para los obreros presos de varias poblaciones de España. Se recaudaron 69 pesetas que se entregaron á *El Productor* de Barcelona.

La comisión organizadora da las gracias á cuantos han contribuido al citado acto.

Han logrado un completo triunfo los tejedores de la fabrica de Francisco Roig de Tarrasa.

Ante la enérgica actitud de los huelguistas el burgués en cuestión se ha visto obligado á rendirse.

Y á indemnizar con nueve pesetas á cada operario de los que, con su estúpido modo de proceder, obligó á declararse en huelga.

La Comisión de Propaganda y Organización ha remitido á varios periódicos obreros el siguiente escrito:

Compañeros, Salud:

Les suplicamos la inserción del presente suelto del que quedaremos sumamente agradecidos, dándoles gracias anticipadas.

Las circunstancias actuales, los atropellos cada día más numerosos, las leyes absurdas que se van dictando, y las necesidades perentorias que va observando cada día más el obrero, y por fin los derechos á la vida que á todos nos pertenecen, hacen que despertemos de este letargo sumidos hasta el presente y emprendamos una lucha enérgica y decisiva con-

tra nuestros explotadores para la completa desaparición de nuestros males.

Al efecto se ha nombrado una comisión del seno de las sociedades aquí constituidas, para cumplir y hacer cumplir los tan acertados acuerdos tomados recientemente en el Congreso Regional Obrero.

Grandes, muy grandes son las energías que posee esta comisión, como también muy grandes son los trabajos que se propone emprender para llegar pronto á nuestra tan deseada emancipación; por lo tanto, pedimos la relación con todas las sociedades de resistencia de artes y oficios de Cataluña en particular, y toda España en general, para los fines antedichos.

Por la Comisión. — El Secretario, José Gall.

Sabadell 17 Noviembre de 1901.

Se suplica á toda la prensa que no haya recibido original de este suelto, la reproducción del mismo, la comisión les quedará sumamente agradecida.

La correspondencia dirigida á esta comisión se pondrá: Calle de la Estrella, núm. 110. Obrera Sabadellense. Consejo de la Federación, á la Comisión de Propaganda y Organización.

Se celebrará en Barcelona, los días 5 y 6 del próximo Enero, un Congreso de delegados de las *Sociedades de oficiales panaderos* de Cataluña.

El objeto de la Asamblea es organizar dichas sociedades en federación regional.

Los obreros panaderos de esta ciudad ya tienen nombrado el compañero que ha de representarles en el Congreso.

Celebraremos que sea pronto un hecho la proyectada Federación.

Gracias á las gestiones de la Junta de la Sección Varia han obtenido algunas mejoras, tales como aumento en el jornal y mayor respeto en el trato, los operarios de la sección de lavados de lana de la fábrica de Martín Morral.

La Comisión de Propaganda y Organización continúa trabajando con actividad y entusiasmo.

Ultimamente ha hecho un llamamiento á los obreros cerrajeros para reorganizarlos; son muchos los que se han inscrito para constituir de nuevo su sección.

Algunos individuos de dicha comisión asistirán al mitin de propaganda societaria que se celebrará el próximo domingo día 8 en Sans, y se han puesto incondicionalmente al lado de los obreros de esa localidad, para los trabajos de organización que hayan de realizarse.

Así mismo piensan convocar en breve a una reunión a los obreros de nuestra ciudad que no están constituidos en sección de oficio, para asociarles.

¡Adelante!

La huelga general de los mineros franceses que parecía inminente por los muchos preparativos que habían realizado, no ha tenido efecto. Holgaron un número insignificante, teniendo en cuenta los muchos miles de mineros que hay en Francia, y sólo por algunos días, después de los cuales volvieron a sus trabajos. En vista de este resultado, se han retirado ya las tropas que había mandado el gobierno a las cuencas mineras que ofrecían mayores peligros.

Parece, no obstante, que no se ha desistido en absoluto de llevar a la práctica el plan de la huelga general; por cuarto los delegados de los mineros asociados en toda Francia tendrán un nuevo congreso en París, señalado para el mes de Enero y volverán a examinar la oportunidad de la huelga general.

La Asociación Escolar Republicana de Barcelona ha iniciado la idea de erigir un monumento a D. Francisco Pi y Margall, a cuyo fin ha realizado ya algunos trabajos.

Se honrará Barcelona si se lleva a cabo la idea.

Pi y Margall es uno de los pocos que merecen un monumento.

El Sr. Romero Quiñones nos ha enviado un ejemplar de su novela social *La Bestia*.

Agradecemos a dicho señor la atención.

Se han declarado en huelga los oficiales panaderos de Cádiz por haber los patronos admitido a menos jornal a obreros que no están asociados.

Reviste alguna gravedad la huelga por ser general en el oficio y escasear por consiguiente el pan. De algunos pueblos comarcanos lo envían, ocurriendo grandes atropellos para

adquirirlo. La clase de pan llamada de lujo no se elabora ya.

A pesar de que el alcalde trabaja activamente para conjurar el conflicto, es probable que no lo consiga; pues los obreros están decididos a persistir en mantener la huelga mientras trabajen en las panaderías individuos que no pertenezcan a la Sociedad de aquellos. Los obreros panaderos de los pueblos cercanos, parece que tienen el propósito de hacer causa común con sus compañeros de Cádiz si los patronos no se deciden a despedir a los oficiales no asociados.

Como ocurre siempre que se realiza alguna huelga, se han verificado algunas detenciones de obreros, bajo el socorrido pretexto de ejercer coacciones. Los únicos causantes del conflicto es evidente que son los patronos y a éstos nadie se cuida de meterlos en cintura... ó en chirona.

Que es el lugar más propio para tan apreciables ciudadanos.

El obispo Casañas en un sermón que pronunció en Barcelona, condenó, como es muy natural en obispos, a los liberales todos, por que envenenan al pobre obrero con sus periódicos impíos; y ya puesto en ese camino aludió indirectamente a Pi y Margall, diciendo que era preferible ser pobre y bruto y estar en gracia de Dios que tener mucho talento y ser impio.

Ya puede cantar el mitrado barcelonés, pues por ahora no necesitamos los obreros sus *desinteresados* consejos.

Y en cuanto a Pi, ya podría darse por satisfecho el obispo con poder igualarle en talento y virtud.

En la Coruña se celebró un mitin de controversia entre socialistas y anarquistas. Habló primeramente uno de los últimos, acusando a los socialistas de ser la causa de todas las desdichas que afligen a los obreros coruñeses, y cuando iba a contestar a tales acusaciones el socialista, se armó un escándalo fenomenal.

El socialista salió del teatro donde se celebraba el acto perseguido por los libertarios, que a poco lo linchan.

Por ese camino solo lograrán dar gusto a los burgueses; y la verdad, mal puede tener la pretensión de ser respetado el que no sabe respetar a los demás.

En un mitin anarquista celebrado en Londres, en la última semana, para conmemorar el aniversario del drama de Chicago, se votó un orden del día condenando la política de exterminio del gobierno inglés en el Africa del Sur.

En medio del mayor entusiasmo hablaron Malatesta, Kropotkine, Luisa Michel y otros caracterizados revolucionarios ingleses y extranjeros, acordando con la expansión unánime de sus humanitarios sentimientos, que debe cesar la cruel y sanguinaria guerra que el gobierno inglés mantiene en el Transvaal.

Un día son los obreros de los puertos holandeses y de Génova los que protestan y deciden hacer frente a la déspota Albión para envolverla, está en un conflicto de muerte, que ponga remedio al despojo que avergüenza y denigra al mundo civilizado. Ahora los anarquistas ingleses son los que condenan, guiados por el amor universal que deben profesarse todos los hombres, la barbarie de Inglaterra con un pueblo que no ha cometido otro pecado que el de impedir la expoliación de que era víctima.

Ante espectáculo como el que se contempla en el Sur de Africa, no hay conciencia, no hay corazón que no alienten por la destrucción y aniquilamiento de esta degenerada Europa.

Suponemos enterados á nuestros lectores del parto feliz de la princesa de Asturias. Ha dado á luz un, dicen que robusto infante.

De lo que tal vez no están enterados es de que se haya otorgado al niño el Toisón, una gran cruz y otras muchas condecoraciones.

No hay que decir que el pequeñuelo está contentísimo con tales fruslerias.

Sirva la noticia de consuelo á los padres obreros que si no pueden condecorar á sus hijos con grandes cruces y toisones, en cambio les reservan un porvenir lleno de trabajos, penalidades, miserias y sufrimientos.

Y váyase lo uno por lo otro.

El día 14 del actual saldrá una Comisión de Barcelona para Madrid, al objeto de depositar coronas sobre la tumba de nuestro malogrado D. Francisco Pi y Margall.

Es de esperar, y no dudamos en afirmarlo, que serán muchas las personas que se suscribirán para formar parte de la misma Comisión, atendida la importancia del acto que se va á realizar.

Va para cuatro meses que la menor de edad Mercedes Font, que fué sustraída del Hospital de Figueras sin el consentimiento de su madre viuda y pobre y conducida por la beata Joaquina Masot al convento de las Adoradoras de Gerona. Hasta la fecha, á pesar de haber su infeliz madre acudido al Juzgado de primera instancia de aquella Ciudad reclamando su auxilio, para recuperar á su hija y que se castigara á los sustractores, no se ha logrado ni lo uno ni lo otro, pues la niña continúa en el convento. No se tiene noticia de que se haya procesado á nadie. No obstante se tiene completa confianza en los tribunales de justicia, que tarde ó temprano se castigará como merecen los culpables de esta sustracción.

Como el ciudadano vulgar, y á pesar de los infinitos ejemplos que lo dejan establecido, el legislador vulgar no tiene ninguna fe en la acción bienhechora de las fuerzas sociales, y se obstina en figurarse una sociedad como los exteriores de una máquina y no como la forma de un crecimiento; sus ojos se cierran obstinadamente ante el hecho de que el organismo vasto y completo que permite realizar la vida es el producto de las cooperaciones espontáneas de los hombres, entregados al perseguimiento de sus fines particulares. No obstante, si se pregunta como la superficie de la tierra ha sido trabajada y fertilizada, como se han engrandecido las ciudades, como se han desarrollado las industrias más diversas, como han nacido las artes, como se ha acumulado la ciencia, como ha nacido la literatura, se ve obligado á reconocer que todos estos progresos no son obra de los gobiernos, sino que, al contrario, muchos han tenido que luchar contra el obstruccionismo gubernamental. Y á pesar de tener que reconocer esto, en su ignorancia invoca siempre el Parlamento cada vez que se trata de realizar un bien, ó de prevenir un mal. Tiene una fe ciega en un agente que no cuenta sus derrotas, pero no tiene ninguna fe en la fuerza que tiene á su favor innumerables hechos.

HERIBERTO SPENCER.

Imp. de M. Ribera.—Sto. Domingo, 84.—SABADELL

R. Cal. I
Vauca X